

DE LA HIPOCORRECCIÓN A LA VIOLENCIA VERBAL EN LA NARRATIVA DEL NARCOTRÁFICO

Patricia Córdova Abundis

(Universidad de Guadalajara. México)

patyco44@csh.udg.mx

RESUMEN

El presente artículo se analiza el insulto como manifestaciones del lenguaje oral contenido en la narrativa del narcotráfico, particularmente en tres novelas del escritor mexicano Élmer Mendoza: *Efecto tequila* (2004), *La prueba del ácido* (2010) y *Nombre de perro* (2012). Se discute lo que es el lenguaje hipocorrecto y el disfemismo en relación con la agresión y violencia verbal. De ahí surge una perspectiva pragmadiscursiva con la que se identifican cinco tipos de insultos: 1) dialógico convencional, 2) dialógico no convencional, 3) dialógico ritual, 4) dialógico de género y 5) monológico. Las narrativas del narcotráfico son consideradas como testimonios idiomáticos y discursivos que aportan elementos contextuales no sólo inmediatos, sino mediatos, que ayudan a comprender las dinámicas de la agresión y violencia verbal en el entorno global contemporáneo.

Palabras clave: narrativa de narcotráfico; oralidad; agresión verbal

ABSTRACT

This article analyzes verbal aggression as part of oral language on Narco Narrative, particularly in three novels by Mexican writer Élmer Mendoza: *Efecto tequila* (2004), *La prueba del ácido* (2010) and *Nombre de perro* (2012). Swear words and their relation both to aggression and verbal violence is discussed. From there rises a pragma discursive perspective with which five kind of insults are identified: 1) conventional dialogic, 2) non-conventional dialogic, 3) ritual dialogic, 4) gender dialogic, and 5) monologic. Narco narratives are considered as idiomatic

testimonies and discursive testimonies that show contextual elements which help to comprehend dynamics of aggression and verbal violence in the current global environment.

Keywords: Narco Narrative; Orality; Verbal Aggression

1. La narrativa del narcotráfico

En Latinoamérica la narrativa del narcotráfico puede considerarse como una literatura realista que recrea una problemática social y da espacio a una nueva cultura acentuada durante el siglo XX en el marco de la globalización económica: la cultura de la violencia. Una violencia que sorprende porque la misma implica una previa deshumanización de la víctima, una mística de la muerte, y un instrumento que los cárteles de la droga han heredado a los gobiernos débiles (Franco, 2013). Sin embargo, dicha violencia puede considerarse como una extensión del sometimiento colonial que no ha cesado y, en una perspectiva global, también debe observarse en un radio de acción que abarca las grandes urbes del llamado primer mundo. Las narrativas del narcotráfico del cono sur confluyen con las narrativas de la violencia sobre guetos, migración, industria criminal y corrupción gubernamental que aparecen en la filmografía, videojuegos, música y literatura que se produce y consume en el cono norte (Herlinghaus, 2009). Los dos hemisferios del planeta comparten esta nueva tendencia violenta y transgresiva en la que el lenguaje cobra especial protagonismo, pues como sostiene Fairclough (2001) en el mundo global se actúa a distancia por lo que el lenguaje se apoya en sí mismo.

El reciente estudio de las narrativas del narcotráfico goza de una diversidad de perspectivas. Fundamentalmente nos atraen aquí dos, la de Hermann Herlinghaus (2009) y la de Gabriela Polit (2013). Herlinghaus propone que las narrativas del narcotráfico constituyen discursos en los que es posible encontrar claves para la interpretación de un mundo global gobernado por una economía cínica. Considera que es necesario poner atención a estas voces marginales porque en su retórica se encuentran imaginarios que manifiestan la problemática de

millones de personas. En el caso de los corridos del narcotráfico, Herlinghaus los suma a los corridos de inmigrantes y los llama corridos de la globalización en donde el sujeto que se dibuja es un ser que no tiene espacio y que es sometido cínicamente, tanto por su país de origen como por el país que lo acoge sin otorgarle ciudadanía. La pobreza y el destierro, hacen que en estas narrativas de la globalización los protagonistas insistan obsesivamente en crear un *troposcape*, un "tropopaisaje" en el que se "sigue el deseo que busca una territorialización bajo circunstancias precarias y violentas." (Herlinghaus, 2009, p. 63). Uno de los grandes méritos de la investigación de Herlinghaus es que otorga un papel preponderante a estas narrativas marginales de la globalidad para explicar la vulnerabilidad contemporánea y descubre que, con las mismas, los marginados pretenden conformar un espacio que ya no existe más en los espacios geográficos circunscritos y cerrados, sino en ese flujo discursivo de una comunidad que se une en el azoro y adversidad que los acompaña. Herlinghaus no considera que la violencia sea un atributo propio sólo de los países del sur y observa que las narrativas violentas de la globalidad conllevan una ética geopolítica alternativa que está determinada histórica y económicamente.

Una vez analizadas algunas obras narrativas sobre narcotráfico en Medellín y Culiacán, su correlación con el contexto sociocultural y con los propios autores, Gabriela Polit llega a la conclusión de que es inexacto considerar al narcotráfico como producto de una idiosincrasia local (2013, p. 18). De ahí que coincide con Herlinghaus en subrayar el valor de las narrativas del narcotráfico como medio para explicar cómo funciona este nuevo fenómeno global:

Social scientists do not necessarily describe how an activity becomes a crime, let alone how the world of criminality becomes part of a culture, whereas literature provides insights worthy of consideration; it describes the gray zones where these processes take place and explores the moral perils of the characters than inhabit these gray zones" (Polit, 2013, p. 19)

Polit establece correlaciones entre las historias de Élmer Mendoza, el contexto cultural-lingüístico y el contexto socio-histórico. Respecto a *Un asesino*

solitario, anota la relación con el magnicidio de Luis Donaldo Colosio, sucedido en 1994, y considera que el aspecto psicológico del protagonista, del asesino Yorch Macías, es menos importante que los elementos sociales que propician la realización del crimen (Polit, 2013, p. 73). Disentimos en esta afirmación, pues una profundización en el habla del personaje y sus acciones, permite descifrar la dinámica psicológica que funciona en el personaje; hecho esencial porque es útil para explicar el particular perfil de esta nueva clase social surgida en el siglo XX, asentada en los países latinoamericanos afectados por una economía criminal que es, a su vez, respaldada por el sistema global neoliberal¹. Me refiero a la clase social de los criminales y, en particular, a la de los sicarios.

En su trabajo, Polit profundiza en las conexiones entre contexto extraliterario y obra a través de un valioso trabajo de campo realizado en Medellín y Culiacán. Revisa las condiciones de peligro y coerción en que trabajan los escritores latinoamericanos y las perspectivas de los habitantes en que surgen tales narrativas. A este trabajo de corte etnográfico se suman algunas precisiones hechas sobre la diferencia en el lenguaje utilizado en las narrativas colombianas y en las mexicanas. Para la investigadora, el lenguaje vernacular de los escritores culichi (de Sinaloa) es utilizado por los mismos de manera humorística y natural porque crecieron al lado de la "explosión" de los negocios ilegales; "The language of narco trafficking is not alien to them. As Élmer Mendoza told me when describing the language of Jorge Macías, the main character in *Un asesino solitario*: "This is my mother's tongue, I grew up talking like this" (Polit, 2013, p. 15). En contraste, considera que los autores de Antioquía muestran una distancia con respecto al parlache, el habla de las comunas de Medellín, lugar de donde vienen los sicarios. La afirmación es válida cuando revisamos el lenguaje de *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo, por ejemplo, pues tal como el lector puede notar, la voz narrativa

¹ El fenómeno fue visto y previsto por Leonardo Sciascia, tal como lo registra Federico Campbell: "Sciascia, que murió hace exactamente 25 años (el 20 de noviembre e 1989), tenía predilección por la novela de ideas. Y una de las más fecundas que tuvo --o una de sus premoniciones que él prefería denominar deducciones-- es la de la sicilianización del mundo, lo que ahora podría traducirse como "globalización del crimen" o "era de la criminalidad" (2015, p. 800). Campbell preguntó directamente al escritor italiano qué entendía por sicilianización, y Sciascia contestó que comprendía una pérdida progresiva del valor de las ideas, la sobreposición de intereses particulares y el debilitamiento del gobierno en provecho de grupos.

en primera persona, hace constantes anotaciones sobre lo que significa el vocabulario utilizado por los sicarios e insiste en manifestar su distancia: el narrador es un viejo gramático colombiano que regresa a su país y establece una serie de aventuras sexuales con un par de sicarios. Este hecho, sin duda, señala una distancia sociolingüística y cultural con respecto a la forma en que se recrea la violencia. En contraste, las voces narrativas de Élmer Mendoza, siempre intradieгéticas, se caracterizan por asumir un lenguaje popular mexicano que abreva del habla culichi, del Spanglish, y de jerga criminales y juveniles. De ahí que es posible que el lector de sus obras asuma una postura como testigo sin distancias de por medio, y por lo tanto, como cómplice voluntario o involuntario.

2. De la hipocorrección a la violencia verbal

En un sentido amplio, el lenguaje hipocorrecto² se comprende como todas aquellas variantes fonéticas, léxicas y morfosintácticas, sin prestigio, que subyacen a la norma lingüística, y que se utilizan inadecuadamente en contextos no propios. Escribir como se habla no es adecuado si se está escribiendo un texto académico, por ejemplo. Estaríamos aquí ante una hipocorrección sutil de corte diafásico: no se responde al estilo y tono formal esperado. Desde una perspectiva más restringida, el lenguaje hipocorrecto no incluye las variantes propias de la lengua coloquial³ espontánea, sino disfemismos, variantes de un lenguaje que es considerado procaz por la comunidad lingüística en que sucede la comunicación. En este caso, la hipocorrección sería además de corte diastrático y diatópico. Grupos de hablantes determinados por su pertenencia social y ubicación geográfica consideran hipocorrectas ciertas expresiones. La variedad de países en que el español es lengua materna, hace que este fenómeno sea recurrente. El visitante español, o latinoamericano, puede considerar una flagrancia idiomática la leyenda *Washatería*

² Pierre Bourdieu (1990) explica la hipocorrección como el uso de un habla que no coincide con un campo, es decir no coincide con las expectativas de uso lingüístico de acuerdo al grupo social que pertenece el hablante y sus interlocutores. El autor delimita la hipocorrección como una concesión liberal que los hablantes se dan a sabiendas que existen otras señas lingüísticas, en su hablar, que confirman el prestigio del hablante.

³ Variantes del habla coloquial que se caracteriza por la espontaneidad: sintaxis fragmentada y concéntrica, elisiones, reiteraciones, protoformas, clichés, circunloquios, perífrasis, yuxtaposiciones, falsas coordinaciones, entre otras. (Vigara Tauste, 1992; Briz, 2000; Cortés, 1994)

que aparece en las lavanderías del sur de Texas, o las frases: "Realizo que ya llegaste" en lugar de "Me doy cuenta de que ya llegaste", "Deja la bolsa en la carpeta (alfombra)", "La casa está insulada (sellada, aislada)". De igual manera, como puede suponerse, el mexicano constantemente se autocensura en su uso del verbo *coger*, utilizado con profusión en España, precisamente porque, en México, es una forma considerada procaz para referirse al acto sexual, mientras que en la península tiene una equivalencia inocua con el verbo agarrar. La lista podría extenderse, pero nuestro único propósito aquí es dar cuenta de qué manera la variantes coloquiales pueden considerarse hipocorrecciones idiomáticas.

La complejidad que conlleva el concepto de hipocorrección verbal podría explicar su débil incorporación en la investigación lingüística. No ha sucedido así, sin embargo, con la llamada agresión verbal. Este concepto ha sido explicado por algunos lingüistas en oposición a violencia verbal. La agresión verbal podría asociarse con la intimidación defensiva, o con la defensa de posturas. Mientras que la violencia verbal conllevaría un intención explícita de dañar al interlocutor:

En el terreno de lo verbal, podríamos establecer la diferencia entre lo que son actos disuasorios o actos de inhibición, del tipo de la amenaza, que encarnarían la agresividad: se trata de intimidar bien para defenderse de algo (contra-agresividad) o para mantener una postura fuerte frente al grupo. Por ejemplo, una persona puede ser agresiva hablando para mantener sus posturas, aunque no llegue a ser violenta. La violencia, en cambio, da lugar a la ejecución de un acto ilocutivo que va a dañar socialmente al interlocutor: por ejemplo, el insulto, la ridiculización, el empequeñecimiento, la usurpación de la palabra, es decir, todos aquellos actos que atentan contra la dignidad de la persona. Por lo tanto, hay actos ilocutivos agresivos y actos violentos (Fuentes Rodríguez & Alcaide Lara, 2008, p. 18).

Por su parte, Norrick considera que la agresión verbal sí implica un comportamiento con el que se ataca a una persona con la intención de producir un daño psicológico y de perjudicar su imagen (2013, p. 10). De ahí que puede deducirse que la agresión verbal de Norrick se corresponde con la violencia verbal de Fuentes y Alcaide (2008). Zimmermann (2003) y Brenes (2007) explican la agresión verbal en relación con la cortesía verbal. Zimmermann se enfoca en los

insultos entre jóvenes. Analiza tres grabaciones, de México, España y Uruguay. Como los insultos son utilizados en "un ambiente cooperativo, no agresivo" (2003, p. 57) considera que se trata no de descortesía, pues no hay deterioro o amenaza de la imagen. Se trata, desde su perspectiva, de anticortesía. Zimmerman va más allá y conecta el uso del insulto entre jóvenes como un fenómeno ligado a la identidad juvenil que no debe ser circunscrito de acuerdo a criterios étnicos, tal como hiciera Labov (1972) cuando analizó el uso del insulto como un ritual propio de los hablantes afroamericanos situados preferentemente en guetos del noreste de Norteamérica. Brenes, quien analiza una conversación entre jóvenes valencianos plantea que la descortesía tiene rasgos universales y no universales, pues "un acto de habla considerado canónicamente no ya como descortés, sino como intencionadamente agresivo, puede utilizarse en unas circunstancias comunicativas concretas justo con la finalidad contraria" (2007, p. 203) Para la autora, los hablantes de su grabación no consideran a los insultos como amenazantes para su imagen positiva, por lo que se pierde el sentido de considerarlos insultos. En todo caso, con los mismos se refuerza la solidaridad e identidad grupal de los jóvenes: "usan los insultos con una clara voluntad de transgresión del lenguaje de los adultos, para crear una imagen grupal propia que los identifique, y para estrechar los lazos sociales existentes entre ellos." (Brenes, 2007, p. 209)

Tanto Labov (1972), Zimmermann (2003) como Brenes (2007) asumen que el uso ritualístico del insulto, entre los jóvenes, anula la agresión verbal. Las evidencias en las que parecen basarse son la no reacción agresiva del interlocutor que, en ocasiones, puede estar implicada en el silencio o en el cambio de tema de quien recibe el insulto; aunque algunas veces aparece la risa como atenuador, en el interlocutor. En nuestro caso, consideramos que la inexistencia de evidencia verbales que muestren la inconformidad ante el insulto no garantiza que haya una ausencia de agresividad, pues finalmente lo que los jóvenes están ejerciendo es una transgresión idiomática y cultural y, en ese sentido, el uso del insulto *per se* entraña una agresión. Si el contexto y situación comunicativa real es esencial para la interpretación de la agresividad y violencia verbal, debemos considerar que el contexto verbal y situacional inmediato no es siempre suficiente para la interpretación. El contexto mediato, que está constituido por la cultura de la

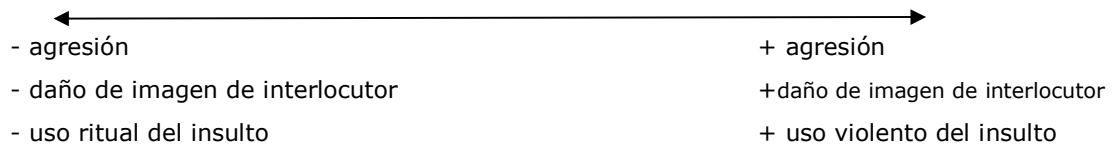
comunidad de hablantes no debe descartarse para analizar la agresividad y violencia verbal. De ahí que el estudio de las narrativas del narcotráfico constituye un valioso contexto histórico y cultural mediato, a la luz del cual se puede aportar al análisis de este fenómeno discursivo que parece ir en crescendo en la cultura global, pues ésta tiende a estimular las formas transgresivas en todos los sentidos.

3. La violencia lingüística en una trilogía de Élmer Mendoza.

José Mateo y Francisco Yus advierten que el efecto de los insultos está fuertemente determinado por los atributos contextuales y por el trasfondo sociocultural en que los mismos son producidos e interpretados (2013, p. 89). Además, la estructura de las lenguas en sí, permitiría que unas lenguas a diferencia de otras, tuviera una mayor productividad para los insultos. Particularmente se refieren al ruso cuya flexibilidad verbal permite confeccionar 1,596 verbos con sentido ofensivo a partir de ocho raíces estándar. En contraste, el japonés tendría una limitada capacidad para generar nuevos insultos, pues básicamente se usaría una forma descortés para el pronombre "tú": "temee!", para significar un insulto. Lo cierto es que en las diversas culturas y lenguas existen mecanismos verbales y extraverbales para insultar. En lo relativo al acervo léxico de insultos, al igual que otros autores, reconocen que el insulto puede ser incluso utilizado para alabar al interlocutor, pero su uso contravendría la etiqueta pragmática porque rompe con los estándares morales y éticos en el uso del lenguaje. Esto ha hecho que el insulto esté asociado con grupos sociales que no gozan de prestigio en la comunidad. Partiendo de la teoría de la relevancia de Sperber y Willson, los autores proponen una taxonomía a partir de combinar cuatro variables: 1) la calidad convencional o innovadora de la frase, 2) la intención del hablante (insultar, alabar, o hacer una conexión emocional o social), 3) la interpretación del interlocutor, y 4) la existencia o no de reacción por parte del interlocutor. (Mateo & Yus, 2013, pp. 111-112).

En el presente trabajo consideramos que los insultos son parte del lenguaje hipocorrecto, aunque se puede insultar sin utilizar disfemismos, a través del uso de insultos no convencionales. Por otro lado, la agresividad estaría contenida con menor o mayor intensidad en las expresiones verbales disfemísticas, sin importar

que exista o no la intención de insultar con las palabras utilizadas. Es decir, planteamos que más allá de la evidencia pragmática sobre el efecto agresivo de un insulto, el que una comunidad lingüística reconozca x expresiones como difemísticas llevaría en sí una menor o mayor carga agresiva que, en el menos marcado de los casos, indicaría una transgresión. En ese sentido, el insulto funciona en una escala en la que, en principio, conlleva una agresión débil inherente --tal como sucede en el uso ritual del insulto entre jóvenes o varones, en general-- que puede llegar a acentuarse, con base en la intención del hablante y el contexto, al grado de tornarse en un uso verbal violento.



Adaptando elementos de las cuatro variables propuestas por Mateo y Yus (2013), pero agregando variables discursivas como lo dialógico y lo monologal, la referencia al sí mismo, o la naturaleza del contenido como el género o la raza, hemos encontrado que, en las obras revisadas, la agresión verbal se recrea de acuerdo a cinco tendencias. Sólo el insulto ritual quedaría libre de una intención violenta explícita, aunque, según hemos explicado, el uso en sí de lenguaje difemístico conlleva una agresión latente.

1. Insulto convencional dialógico
2. Insulto no convencional dialógico
3. Insulto ritual dialógico
4. Insulto dialógico de género
5. Insulto monologal

Las tres novelas de Élmer Mendoza de las que se han extraído los ejemplos son: *Efecto tequila* (2004), *La prueba del ácido* (2010) y *Nombre de perro* (2012)⁴. La primera novela tiene por protagonista a Elvis Alezcano, un policía retirado que es recontratado para detener un golpe de estado en Argentina y se ve en la necesidad de viajar a Madrid y Buenos Aires. Los padres de Elvis Alezcano son un par de hippies que sueñan con conocer a Mick Jagger. Alezcano arrastra el abandono de su pareja y se ve envuelto en una serie de situaciones policiacas. Los tres textos literarios tienen como principal epicentro Culiacán, Sinaloa, pero se hace alusión a otras ciudades mexicanas. El protagonista, Edgar el Zurdo Mendieta, un detective judicial de cuarenta y tres años, egresado de la licenciatura en letras hispánicas, abusado por un sacerdote cuando era niño, llegó a comerciar con un par de maletas llenas de marihuana; asiste irregularmente con su psicoanalista, no tiene suerte con las mujeres, pero es atractivo. El policía investigador aparece como un agente que enfrenta a los narcotraficantes y se resiste a someterse a las redes de corrupción que se tejen entre políticos, narcotraficantes y empresarios.

1. Insulto convencional dialógico

Este es el tipo de insulto que tiene mayor número de incidencias en las obras analizadas de Élmer Mendoza. Podemos explicarlo con dos razones. Por un lado, la evidente recreación de habla coloquial que hace Élmer Mendoza implica que el autor incorpore una de las tendencias de este tipo de registro discursivo: el uso del cliché (Beinhauer, 1978; Vigara Tauste, 1992). El cliché comprendido como formas léxicas repetitivas que son reconocidas en una comunidad de hablantes contribuye a garantizar la comprensión y agilidad que la conversación espontánea requiere. El cliché resume significados y es un apoyo nemotécnico en medio del flujo oral que sucede en una situación de aquí y ahora. Gestos, movimientos, entonaciones de los hablantes se empalman simultáneamente con un entorno inmediato en el que las condiciones de clima, construcción, sonidos, entre otras, pueden funcionar como atenuadores, distractores, o enfocadores de la comunicación. Los clichés funcionan como engarces comunicativos en la situación. Sin embargo, su trascendencia no es

⁴ *La prueba del ácido* y *Nombre de perro* son parte de la trilogía que comenzara con *Balas de plata* (2008) y a partir de la cual se considera a Élmer Mendoza como el principal representante de la novela del narcotráfico.

sólo idiomática, sino socio-discursiva. En el caso del lenguaje hipocorrecto, los difemismos convencionales otorgan comodidad y rapidez al hablante cuando decide realizar un acto de agresión o violencia verbal. Además conllevan una garantía en sí mismos, pues su efectividad está de antemano probada socialmente.

La violencia verbal que sucede a través de los insultos convencionales puede estar enfocada en el interlocutor, en el hablante o en una entidad tercera (situación, acción o hecho, o persona referida). Veamos algunos ejemplos en los que se utiliza el participio del verbo *chingar*.

1. ¿Y qué chingados hago yo en Madrid?
(*La prueba del ácido*. El detective Zurdo Mendieta a su superior, quien le ha sugerido tomar un entrenamiento en Madrid).
2. No vayas a decirme que está muerta porque te chingo, pinche panzón.
(*La prueba del ácido*. El narcotraficante Richie Bernal al jefe del centro nocturno en el que se presume la bailadora Roxana está muerta).
3. Antes sáqueme una muela, me está matando la hija de la chingada.
(*Nombre de perro*. el narcotraficante Tenia Solium al dentista que está por cerrar su consultorio)
4. Qué mañana ni que la chingada, doctor, entienda, me está cargando la verga, sáqueme esta madre ahora. Chingada madre.
(*Nombre de perro*. el narcotraficante Tenia Solium, con dolor y un absceso, al dentista que está por cerrar su consultorio)
5. Me está cargando la chingada y sé que con mis métodos no voy avanzar; así que te necesito, te necesita Mariana, cabrón.
(Nombre de perro, Samantha Valdés, jefa de un cártel, a quien acaban de asesinar a su pareja, Mariana)

En 1, el Zurdo Mendieta reclama a su superior la intención de enviarlo a Madrid para que atienda un curso de especialización y deje de atender la investigación de un asesinato. El comandante superior no contesta, pero el lector se entera de que el investigador no es finalmente enviado. El disfemismo se refiere a una situación no deseada. En 2, el narcotraficante utiliza el insulto como evidente amenaza pues porta un arma desfundada de alto calibre. El interlocutor, que recibe la amenaza directamente, no contesta, permanece inmóvil hasta que el detective Mendieta interviene. En 3 y 4, la situación es crítica, el narcotraficante se encuentra con dolor extremo, armado y con sicarios a su alrededor. *Hija de la chingada, ni que la chingada, chingada madre*, son frases fijas con abundante productividad en el español informal de México y que, aunque su uso no implica la existencia de violencia explícita, sí son reconocidas como parte de un repertorio idiomático procaz. Nótese como *hija de la chingada* se utiliza para calificar un objeto, la muela doliente; *chingada madre* queda como una interjección propia cuya dirección no clara impacta en la tensión de la situación; por su parte, *Qué mañana ni que la chingada* es una forma de descalificar violentamente lo que otro ha dicho, en este caso el interlocutor. Nótese que, estructuralmente se trata de una incrustación en la que es necesario el acompañamiento previo, en el enunciado, de la parte negada.

Con mayor productividad aparece un insulto con fuerte carga masculina. Puede situarse como parte de un *masculinolecto* mexicano popular-procaz. Me refiero a todos aquellos disfemismos que utilizan la metáfora *huevos* por testículos.

1. Calladitos se ven más bonitos, cabrones. Y ahora Carvajal, cara de mis huevos, trae a Roxana que tengo pachanga con un jefe.
(*La prueba del ácido*. El narcotraficante Richie Bernal a dueño de centro nocturno)
2. Yoreme, te voy a colgar de los huevos, cabrón, para que agarres la onda.
(*La prueba del ácido*. Detective, el Zurdo Mendieta, al exboxeador Yoreme)

3. ¿Quihubo, pinche joto, escuchó Ugarte el saludo de su amigo, con quien se había citado en el Vía Verde. ¿Qué tal IBM? Ese apodo me caga los huevos. ¿Qué tiene? Inmensa Bola de Mierda

(*Nombre de perro*. Ugarte, del servicio secreto, próximo a retirarse, con amigo de la infancia, exnarcotraficante)

4. Bájale de huevos, señor Blake, no he hemos tratado mal para que te portes tan picudo. Me importa un bledo lo que pienses, suéltame antes de que se me pegue lo pendejo.

(*Nombre de perro*. Detective Zurdo Mendieta a profesionista detenido por sospecha de homicidio)

5. Pinches médicos, valen puritita verga, lo quieren atender a uno cuando se les hinchan los huevos, conmigo van a chingar su madre.

(*Nombre de perro*. Narcotraficante rodeado de sicarios, incluyendo a su hijo adolescente, en el momento de tirar el cadáver del dentista que acaban de ultimar. Los sicarios guardan silencio y hijo pide permiso de "rematar" el cadáver)

El único caso en que se utiliza como aposición el grupo nominal con la metáfora huevos es 1, *cara de mis huevos*. Pronunciada por un narcotraficante armado y en la situación de coerción que sucede, ejerce toda la violencia posible, en la que incluso el interlocutor es asociado al símbolo de la virilidad del personaje-hablante. En 2, el insulto se utiliza para amenazar de daño físico en forma violenta y explícita. En 3, *me caga los huevos*, equivale a "me molesta", la alusión escatológica y sexual implica la expresión de una molestia, pero también una amenaza retórica porque la amistad entre los interlocutores, permite que --a pesar del reclamo--, quien recibe la advertencia, se dé la concesión de hacer explícito el acrónimo que funciona como apodo, vocativo y como provocación a quien ha utilizado primero el insulto: IBM, Inmensa Bola de Mierda. El refinamiento y belleza de Ugarte provoca que, tanto en 3 como en 4, su amigo se refiera a él como *pinche joto*. La posibilidad de una orientación homosexual en el interlocutor, es recurrente

en el masculinolecto recreado en nuestra narrativa⁵. La hombría parece descansar en una orientación heterosexual que es puesta en duda a través de insultos que pueden suceder entre amigos, conocidos, o enemigos. Su constante presencia formaría parte de una retórica de la intimidación con evidente intención agresiva aunque el tono pueda parecer jocoso. En 4, el imperativo es una instrucción amenazante que equivale a "Deja de envalentonarte", con la particularidad que optar por *bájale de huevos* conlleva violencia por la situación comunicativa: una oficina de policía en que se interroga a un sospechoso de asesinato. El interlocutor no se intimida y exige con sorna que se le libere: "suéltame antes de que se me pegue lo pendejo". En 5, la subordinada adverbial "*cuando se les hinchan los huevos*" alude al capricho de tomar decisiones que perjudican al hablante. En este caso la violencia queda confirmada pues el hablante acaba de asesinar al dentista que se rehusó a sacarle la muela.

2. Insulto no convencional dialógico

Este tipo de insulto tiene una alta creatividad en el propio turno de habla y en la interacción de los hablantes-personajes. Parte del estilo con que Élmer Mendoza constituye a sus personajes es la *esgrima conversacional*⁶. Más allá de la caracterización del lenguaje del personaje en su individualidad, algunos personajes de Mendoza co-construyen el diálogo como un reto en el que la agilidad para responder depende de la creatividad en la forma y la trascendencia dialógica en el contenido que maneja el personaje-hablante. En los ejemplos que se presentan a continuación puede apreciarse esta tendencia. Los primeros cuatro intercambios se encuentran en la novela *Efecto tequila*. Suceden entre Elvis Alezcana, el detective con simpatías psicodélicas, y un hombre mayor, antiguo colega en el gobierno que funge como contacto para recontratarlo en una nueva misión de seguridad internacional.

1. E: ¿Sabe qué me mantiene vivo, señor? El rock

V: ¿Cuándo dijiste esa babosada? Elvis lo observa

⁵ En *El amante de Janis Joplin*, otra de las novelas de Élmer Mendoza, el tío Gregorio saluda a su sobrino David, diciéndole "¿y cómo está tu padre, ya se le quitó lo joto?".

⁶ Se aborda ampliamente este fenómeno en Córdova, P. (en prensa).

2. E: No me diga que sigue metido en esa mierda
V: Me extraña que no tengas aire acondicionado en la sala, ¿tan mal andan tus ingresos?
3. V: Siguen con la greña larga, aunque vas para calvo que nomás vuelas
E: ¿A poco vino a hacerme un retrato hablado?
4. V: ¿Cómo puedes vivir en este cuchitril?
E: No me diga que está trabajando para la Organización Mundial de la Salud

Mendoza utiliza el Discurso Directo Libre (Black, 2006) por lo que se deduce que el acomodo en turnos de habla es una adaptación realizada aquí para efectos de claridad. En 1, el insulto es directo, pues el viejo califica de "babosada" lo dicho por Elvis. En 2, frente a la descalificación de Elvis con un disfemismo directo, el viejo insulta indirectamente poniendo en evidencia que el exdetective no cuenta con comodidades porque no gana suficiente dinero. De la misma manera, en 3, el viejo arremete directamente con la apariencia de Elvis y éste le responde indirectamente. A excepción del ejemplo 1, los otros casos se caracterizan por la intercalación de insultos directos e indirectos. Esta dinámica sólo es posible a través de la creatividad puesta en boca de los personajes y, aunque los disfemismos aparecen, la existencia de insultos indirectos permite que tanto las voces de los personajes, como el lector mismo, se desplacen en la escala desde una menor agresividad verbal hasta una más intensa que puede llegar a considerarse violenta. Agresividad porque, no obstante la evidente fricción, los personajes se distancian del insulto directo recibido con un insulto indirecto con el que marcan su postura. Violencia verbal por la mayor intensidad y porque ambos están intentando dañar la imagen de su interlocutor.

En *La prueba del ácido*, Paty Olmedo es hija de un rico empresario coleccionista de guitarras destruidas por grandes personajes musicales. Su padre es llamado Gandhi Olmedo porque años atrás aceptó y soportó el reto de vivir varios días comiendo lo que comen los pobres. Paty odia a su padre porque lo considera un misógino y ha lastimado emocionalmente a su madre. Paty Olmedo es detenida por la policía porque ha disparado a su padre. En el interrogatorio describe a su padre:

5. Él era basura, un desobligado, un muerto de hambre, por eso lo maté, no merecía gastar oxígeno.

El último insulto escapa a lo convencional: "no merecía gastar oxígeno". El ejemplo también sobresale porque no es utilizado frente al interlocutor, sino para referirse a una tercera persona. Nótese además como, en este caso, el personaje femenino porta insultos que incluso podrían considerarse eufemismos.

En general, los insultos convencionales utilizados en el diálogo abundan a lo largo de narrativa de Élmer Mendoza, sobre todo en función de vocativos y apocopes. *Cabrón, pendejo, puto, pinche*, según podrá cotejarse en muchos de los ejemplos de otras categorías, son algunos de los recurrentes. El adjetivo "pinche", cuyo significado es de poco valor, aparece reiteradas veces para acompañar un sinnúmero de sustantivos. Algunos de estos pierden completamente su carga referencial y se utilizan como clichés propios de una oralidad informal y popular tanto masculina como femenina.

3. Insulto dialógico ritual

Como se ha fundamentado, la particularidad de este tipo de insulto es que no funciona, en el sentido estricto, como tal. En todo caso se trata del uso de lenguaje hipocorrecto, de disfemismos. Sin embargo, este uso conlleva una transgresión idiomática para la comunidad lingüística, lo que vendría a garantizar, simbólicamente, la virilidad de los hablantes y, por lo tanto, su inserción con el grupo de interlocutores. Una virilidad que, en este contexto, tiene base en la fuerza del quebrantamiento, de la ruptura con las formas lingüísticas reconocidas como correctas por la comunidad. Como ya hemos señalado, no obstante su carácter ritual, consideramos que el uso de este lenguaje hipocorrecto tiene una carga agresiva inherente que puede o no zaherir al interlocutor, pero que es utilizado precisamente por la carga agresiva, violenta, que expresa. Serán el conocimiento previo, el grado y tipo de inserción de los participantes en grupo que habla, y su estado de ánimo, los determinantes para que el uso del insulto sea considerado con mayor o menor agresividad verbal. En el primer ejemplo, hablan dos hombres de alrededor de sesenta años, retirados. Ugarte, estudió algunos años en la academia

militar y hace trabajos de inteligencia para el gobierno. Mientras que su amigo de infancia es un exnarcotraficante que le ayuda para hacer conexiones con miembros del crimen organizado cuando sus trabajos de inteligencia lo requieren.

1. Pinche joto te gusta la mala vida. Es una manera de sentirse vivo, a poco no. El destino es cabrón. Y se levanta tarde. Haré preguntas por ahí, y como siempre que te he echado la mano, yo no sé ni madres, y bájale de huevos, puto, ya estamos rucos para jugar a los vaqueros. Es para no anquilosarnos, ya ves lo que dicen: órgano que no se utiliza se atrofia. Pero nosotros no somos órganos, no mames, yo con mis casi veinte años tuve suficiente, y tú con tus quince tampoco sales debiendo. Estás igual que mi mujer. Uta, si la mía se entera me corta los huevos. Sonrieron. (Mendoza, 2012, p.22)

El lenguaje hipocorrecto se concentra en el amigo de Ugarte, a quien éste le ha solicitado ayuda para infiltrarlo en una reunión de lugartenientes de la droga. Los finos rasgos del rostro de Ugarte justifican que le llamen constantemente *pinche joto*, o *puto*, pero no parece existir ninguna molestia al respecto. Es también el exnarcotraficante quien le pide a Ugarte que deje de hacer osadías, *bájale de huevos*, le dice. Y después le advierte que si su mujer se entera le "*corta los huevos*". La conversación termina con una sonrisa de complicidad en la que el lenguaje hipocorrecto funciona claramente como un ritual.

En el siguiente fragmento, el detective Zurdo Mendieta llama a la casa de Gori, un policía que se dedica a torturar para arrancar confesiones. Gori se encuentra en una crisis profesional y pretende dejar su cargo.

Buenos días, señora, pásame al Gori. Se está bañando. Sáquelo del baño, dígame que de parte del detective Mendieta. ¿El Zurdo? ¿Qué hay otro? Es que está muy deprimido. Deprimidos otros, pásale el teléfono de inmediato. Impasse. Mi Zurdo, al rato le caigo allá. Qué allá *ni que la chingada*, Gori, *te volviste puto o qué*. Qué pasó, mi Zurdo, por qué me dice eso. Ahora resulta que le tienes miedo a un pobre pendejo. No es miedo, sé lo que es eso y no es miedo, lo que pasa es que ya quiero renunciar. *No mames*,

pinche Gori, y menos ahora. Antier me encontré al tipo, le reclamé su comportamiento y me puso una madriza, ya verás cómo me dejó, propagó que eras un pinche puto arrabalero y que se la pelabas, incluso amenazó con que iba a buscar a tu mujer para que tuviera oportunidad de conocer al menos un hombre en su vida, no la piltrafa con la que vivía. ¿Eso dijo el hijo de su pinche madre? Le anuncié que lo íbamos a buscar esta tarde y se rió, repitió que eras un pendejo y que como ibas a renunciar él ocuparía tu puesto. Va a chingar a su madre el culero. Mi Gori, vete ahora a la oficina y madrea a dos morros que violaron a una muchacha de la edad de tu hija, te van a decir que son sicarios pero no, son violadores, chíngatelos y ahí nos vemos. (Mendoza, 2012, p. 101)

Los insultos que están en itálicas pueden considerarse rituales, pues su intención es conectar con el colega de trabajo. La pregunta *te volviste puto o qué* tiene el objetivo parcial de ofender al interlocutor para hacerlo reaccionar, para persuadirlo de que abandone su depresión y regrese a su trabajo. Es interesante que aquí la palabra *puto* recupera su significado de afeminado, de cobarde, y por ello provoca la reacción de incomodidad del interlocutor: "Qué pasó, mi Zurdo, por qué me dice eso". *No mames pinche Gori* es la frase que funciona prototípicamente como un insulto ritual. En cuanto al lenguaje hipocorrecto que se encuentra subrayado, obsérvese que son parte de la estrategia del detective para azuzar a Gori de tal manera que recupere su deseo de volver al trabajo y de "ajusticiar" a los criminales. Efecto que sucede cuando Gori remata: "Va a chingar a su madre el culero". La complicidad ritual se confirma, al final de la conversación, cuando Mendieta da la orden: "chíngatelos y ahí nos vemos".

4. *Insulto dialógico de género*

Enfocar algunos rasgos de género como una debilidad o como algo despreciable parece ser más efectivo si se utiliza el lenguaje hipocorrecto. En las situaciones de aquí y ahora a que obliga el habla coloquial, o en su respectiva

representación literaria, y en los contextos en que la criminalidad está de por medio, el cliché léxico confluye con estereotipos en los que la virilidad es amenazada o reafirmada a través de lo no dicho. Así, por ejemplo, los hablantes masculinos atribuyen cualidades femeninas al interlocutor para azuzar retóricamente a su interlocutor. Este gesto de provocación no siempre es festivo y la agresión si no es evidente entre los hablantes, sí existe en el hecho de implicar que el género femenino es una inconveniencia o debilidad. A su vez, de manera tácita, se comunica como afrenta el no ser lo suficientemente viril. El hablante se define a través de la descalificación del que es distinto a él. Este tipo de violencia verbal relievaa una misoginia, como puede apreciarse en el caso de 1 y 2 en los que se alude a la menstruación del interlocutor varón. En 1, se trata de un intercambio "jocoso" entre compañeros de trabajo que, sin embargo, no omite la agresión al sexo opuesto y al interlocutor mismo. Mientras que en 2, el intercambio es explícitamente agresivo.

1. Cerca de las seis tomó una llamada de Ortega. ¿Sigues con la menstruación, papá? Acabo de comprar una caja de toallas femeninas Kotex con aletas. Okey, va un punto del informe que te puede interesar.

(La prueba del ácido. El detective Mendieta recibiendo una llamada de investigador Ortega)

2. Oiga no me cague los huevos, no maté a ese pendejo y ya no soporto este pinche hedor, ¿acaso es usted la que huele así, anda menstruando?

(Nombre de perro. Sospechoso de asesinato al detective Mendieta)

3. Y mira, si realmente sostenías algo con la primera chica, no me importa, deberías agradecerle que te quitó lo joto y aplicarte para castigar al culpable. De acuerdo, lo vamos a refundir al puto.

(Nombre de perro. Investigador Ortega a detective Mendieta)

4. No seas desconfiado ¿qué puedes perder? Chinga a tu madre, pinche joto; oye güey, y como estás medio paliducho, sirve que te das una

asoleada. Tendré que hacer un ajuste para sentirme bien. Nomás no te hagas más joto. Ni tú más, IBM.

(*Nombre de perro*. Ugarte del servicio secreto y exnarcotraficante. Amigos de infancia)

5. No me hables de esos cabrones [cártel de los Valdés] ahora con la vieja tortillera [Samantha Valdés] al frente espero que valgan madre.

(*Nombre de perro*. El Turco, exnarcotraficante a Ugarte)

6. ¿Desde cuándo eres amante de Lizzi Tamayo? Desde siempre, soy el único que la satisface, esa perra cuando está conmigo es la mujer más feliz del mundo.

(*Nombre de perro*. Detective Zurdo Mendieta y sospechoso de asesinato)

En 3 y 4, el insulto apunta hacia la homosexualidad, pero de nueva cuenta, el énfasis está dado en la falta de virilidad del interlocutor. "No te hagas más joto" equivale a "Sé lo suficientemente viril" y, simultánea y tácitamente, sobaja la condición homosexual. En 5 y 6, los insultos de género son en referencia a personajes femeninos que no están tomando parte en la conversación. De igual manera, se denigra la condición homosexual femenina: ser lesbiana es ser tortillera. Y ser una mujer que obtiene satisfacción sexual es ser una "perra".

5. Insulto monologal

Un hecho relevante en la narrativa analizada es el uso del insulto en el discurso monologal. Sólo la literatura permite recrear los monólogos potenciales de los hablantes y, en este caso, el uso del lenguaje hipocorrecto en el mismo. Gracias a ello, nos damos cuenta de que la agresión y violencia verbal no sucede sólo en la interacción dialógica, sino en la reflexión propia con la que el personaje pondera a los otros, los hechos que lo rodean e incluso a sí mismo. De esta manera, el insulto no sólo es una estrategia pragmática para externar la violencia hacia lo ajeno, sino para estructurar el pensamiento del personaje y para verter una actitud emotiva. En *Efecto tequila*, el detective Elvis Alezcano reflexiona:

"Pinches corruptos, a este país lo dañan más los buenos que los malos"; o mide a su interlocutor: "Pinche perro"; o condimenta su indignación: "¿Cuál es la pinche gracia?. Las apreciaciones del detective, dichas para sí, entrañan una violencia que se reserva y que viene a cotejar que la misma tiene una existencia paralela en el lenguaje interior y exterior del personaje. Ante la lentitud de quien ha buscado a Elvis no sólo lo apresura con insultos convencionales, sino que le atribuye un rol que no le corresponde al interlocutor y que comúnmente se asocia al migrante hispano, ser lavaplatos: "Muévete pinche viejo macuarro, quiero esas ollas para mañana". Para criticar la cultura norteamericana: "Me limpio en la eficiencia norteamericana"; o para molestar su malestar: "pinche nacionalismo". En diálogo interno con el santo Malverde, en *La prueba del ácido*, el detective Zurdo Mendieta adopta un tono informal en el que los insultos convencionales se utilizan para ponderar la situación y para calificar al asesino de la bailarina de la cual el detective estaba enamorado: "No te prometo nada Malverde está cabrón, pero si atrapo al hijo de la chingada estaré aquí con unas rosas, que seguro eran las que le gustaban."

Especial relevancia cobra, en un país en el que el racismo es débilmente reconocido, los insultos monologal contra grupos nacionales, étnicos y de género.

1. ¿Ingleses? Llegan a la hora que se les hinchan las pelotas, que les crea su puta madre. ¿Hombres de negocios? Mis huevos, esos jamás llegan tarde.
(*La prueba del ácido*. Gandhi Olmedo, empresario)

2. ¿Y si traigo un detective gringo? Esos son efectivos, no la bola de chúntaros⁷ de los policías.
(*La prueba del ácido*. Gandhi Olmedo, empresario)

3. Oye tú dobermana, estás en un error, he venido a hacer mi desmadre, no a trabajar contigo (...) Aliviánate mi reina, déjame hacer lo mío y estamos en paz ¿Andas menstruando?

⁷ Chúntaro: persona de rancho o con características propias de las personas que habitan una ranchería.

(*Efecto tequila*. Elvis Alezcano a funcionaria de Embajada Mexicana en Buenos Aires)

4. Pinche dobermana, lo sé, soy un macho asqueroso, pero no me importa, ella es una cretina.

(*Efecto tequila*. Elvis Alezcano a funcionaria de Embajada Mexicana en Buenos Aires)

5. Pinche dobermana me tiene hasta la madre.

(*Efecto tequila*. Elvis Alezcano a funcionaria de Embajada Mexicana en Buenos Aires)

6. Maldita raza infecta. Es este un país asqueroso que no tiene remedio y no nos deja más opción que manipularlo a nuestro favor.

(*La prueba del ácido*. Peter Conally, agente del FBI)

7. No soy más que un pinche poli pendejo y ni siquiera estoy seguro de lo que soy realmente; yo un pobre infeliz, ¿tengo derecho a interrumpir una reunión tan chingona donde todos ríen y disfrutan? Soy un fracasado, un idiota que está robando oxígeno.

(*La prueba del ácido*. Edgar el Zurdo Mendieta)

En 1 la ofensa es contra los ingleses. En 2 la ofensa es en contra de las personas que habitan el medio rural; la agresión se acentúa por su contraposición a la efectividad de los detectives "gringos". En 3, 4 y 5, el detective Elvis llama "dobermana" a una trabajadora de la embajada mexicana en Buenos Aires y, como se advierte en 4, el personaje tiene clara su actitud sexista, sin que por ello debilite su posición interna agresiva. En 6, el detective norteamericano agradece, en silencio, a la población mexicana. Finalmente, en 7, tenemos un fenómeno recurrente en los protagonistas de Élmer Mendoza, la infravaloración del sí mismo, en este caso, valiéndose de los insultos a su propia persona. La violencia hacia el sí mismo se acentúa al saber que la reunión que el Zurdo Mendieta teme interrumpir es una

reunión de políticos corruptos y narcotraficantes. El titubeo sobre su función justiciera social queda en entredicho ante la sobrevaloración de los grupos ilegales, pero exitosos, y la infravaloración de su propia persona.

Conclusiones.

La hipocorrección es un fenómeno idiomático que está determinado por el momento histórico, el contexto cultural y la zona geográfica de los hablantes. Sólo es posible referirse a la hipocorrección verbal si atendemos la competencia lingüística histórica y la competencia lingüística textual (Coseriu, 1992). En la primera, la CLH, es posible identificar en un nivel más abstracto lo correcto y lo hipocorrecto. Sin embargo, en la CLT, las incorrecciones e hipocorrecciones verbales pueden tornarse adecuadas, tal como sucede en el uso de insultos rituales y puede suceder en el uso de insultos convencionales.

La agresión verbal se determina, por un lado, por la carga semántica inherente a los disfemismos. Siempre y cuando tengamos en cuenta que lo que es un disfemismo está determinado por una comunidad de hablantes en un momento histórico y en una región dada. La carga agresiva puede ser sólo latente / por lo que los disfemismos pueden usarse más que como insultos, como parte de un lenguaje ritual entre hablantes que pueden ser jóvenes varones, aunque tal uso ritual del disfemismo no es exclusivo de dicho grupo. En la era global, la transgresión idiomática a través del lenguaje hipocorrecto es un símbolo que puede ser utilizado de manera no restringida: mujeres narcotraficantes o relacionadas con hampa, mujeres jóvenes, hombres de cualquier grupo social, entre otros, pueden utilizarlo porque la agresión y violencia ha pasado a ser una forma de convivencia no sólo aceptada, sino en ocasiones necesaria, o incluso prestigiosa.

Sin embargo, más allá de la latente agresividad que reposa en los disfemismos, existe el uso de la agresividad y violencia verbal que se realiza no sólo con el uso de disfemismos, sino con insultos no convencionales.

Las narrativas del narcotráfico constituyen un corpus valioso en el que es posible identificar tendencias idiomáticas de la agresión y violencia verbal / que tiene la ventaja de proporcionar elementos contextuales ficticios, pero relevantes

porque sintetizan esquemas comunicativos y tendencias discursiva de comunidades lingüísticas y culturales en el momento en que sucede el insulto, la hipocorrección o la agresión verbal.

Bibliografía

- Beinhauer, W. (1978). *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Black, E. (2006). *Pragmatic Stylistics*. Edinburg: Edinburg University Press.
- Brenes Peña, M.E. (2007). Los insultos entre los jóvenes: la agresividad verbal como arma para la creación de una identidad grupal. *Interlingüística*, 17, 200-210.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Editorial Grijalbo.
- Briz, A. (2000). *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*. Barcelona: Ariel.
- Campbell, F. (2015). *La era de la criminalidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cordova, P. (en prensa). La interrogación en el lenguaje coloquial literario: Un asesino solitario de Élmer Mendoza. *Oralia*.
- Cortés, L. (1994). *Tendencias actuales en el estudio del español hablado*. Almería: Universidad de Almería.
- Coseriu, E. (1992). *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*. Madrid: Gredos.
- Fairclough, N. (2001). *Language and Power*. England: Longman/Pearson.
- Franco, J. (2013). *Cruel Modernity*. United States of America: Duke University Press.
- Fuentes Rodríguez, C. & Alcaide Lara, E.R. (2008). *(Des)cortesía, agresividad y violencia verbal en la sociedad actual*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.
- Herlinghaus, H. (2009). *Violence without guilt: ethical narratives from the global south*. New York: Palgrave Macmillan.
- Labov, W. (1972). *Language in the Inner City*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.

- Mateo, J. & Yus, F. (2013). Towards a cross-cultural pragmatic taxonomy of insults *Journal of Language Aggression and Conflict*, 1:1, 87-114.
- Mendoza, E. (2001). *El amante de Janis Joplin*. México: Tusquets.
- _____. (2004). *Efecto tequila*. México: Tusquets.
- _____. (2008). *Balas de plata*. México: Tusquets.
- _____. (2010). *La prueba del ácido*. México: Tusquets.
- _____. (2012). *Nombre de perro*. México: Tusquets.
- Norrick, N.R. (2013). Aggression in Conversational Storytelling performance *Journal of Language Aggression and Conflict*, 1:1, 9-36.
- Polit, G. (2013). *Narrating Narcos. Culiacán and Medellín*. Pittsburg: University of Pittsburgh Press.
- Vallejo, F. (2011). *La virgen de los sicarios*. México: Alfaguara.
- Vigara Tauste, A. M. (1992). *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*. Madrid: Gredos.
- Zimmermann, K. (2003). Constitución de la identidad y anticortesía verbal entre jóvenes masculinos hablantes de español. En D. Bravo (Ed.) *Actas del Primer Coloquio EDICE*, pp. 47-59. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.